

*In memoriam*

JESÚS FERNÁNDEZ JURADO

[1955-2019]

*Clara Toscano-Pérez y Diego Ruiz Mata*

El pasado 23 de Mayo de 2019 el mundo de la Arqueología onubense perdió, tras una larga enfermedad, a uno de sus referentes.

Pese a no haber coincidido en tiempo y espacio, sus aportaciones, sobre todo para época protohistórica, han servido de punto de partida de gran parte de la investigación sobre dicho período histórico en el suroeste peninsular.

Como ya hiciera el propio homenajeado al introducir los volúmenes X y XI de Huelva Arqueológica, hacemos nuestras las palabras de J. A. de Mora y no queremos "dejar sepultadas sus glorias en el olvido de la ignorancia". Sirvan, pues, estas palabras como muestra de admiración y agradecimiento a una persona que dedicó su vida a la Arqueología onubense, a la sazón Jefe del Servicio de Arqueología y Patrimonio Histórico-Artístico de la Diputación Provincial de Huelva.

Tras licenciarse en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla, culminó en 1988 su tesis doctoral, titulada *Arqueología Protohistórica de Huelva*, cuyo director fue el también recientemente fallecido D. Manuel Pellicer Catalán, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Comenzó su andadura en el mundo de la Arqueología de la mano de D. Mariano del Amo y de la Hera, por entonces director del Museo Provincial de Huelva, allá por los años '70 del pasado siglo, participando en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis de La Orden (Huelva) y la factoría de salazones de la c/ Millán Astray (hoy Tres de Agosto, Huelva).



Fue miembro del equipo de excavación en Papauvas (Aljaraque, Huelva) y en el Cabezo de San Pedro (Huelva), bajo la dirección del Dr. D. Diego Ruiz Mata, de la Universidad Autónoma de Madrid, con quien posteriormente codirigiría los trabajos arqueológicos en San Bartolomé de Almonte (Huelva).

Durante casi dos décadas (los años '80 y '90 del s. XX) centró su actividad científica en la investigación arqueológica en el casco urbano de Huelva, así como en el yacimiento arqueológico de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), cuyas direcciones fueron concedidas por el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Su prolija actividad científica se ve reflejada en las más de medio centenar de publicaciones científicas que firmó y que son de obligada lectura para todo especialista que se adentre en la Historia onubense<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Su producción científica puede consultarse en dialnet [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=209073>]

Cabe destacar su labor como director de la revista científica *Huelva Arqueológica*, desde 1987, dentro de cuya serie se publicaron los célebres números X y XI, dedicados a "Tartessos y Huelva" (1988-1989) y el número IX, titulado "Tejada la Vieja. una ciudad protohistórica" (1987).

Asiduo colaborador en medios de comunicación, audiovisuales y publicaciones divulgativas, sin olvidar su faceta docente, se enfrentaba a la Historia, tal y como él mismo pronunció en su discurso de entrada en la Academia Iberoamericana de La Rábida el 15 de febrero de 2001,

*"[...] sin miedo al dolor que pueda producirnos la realidad que encontremos. Lo cierto, sin embargo, es que siempre huimos de lo que hemos sido y hacemos una lectura interesada de nuestro pasado, sea individual o colectivo [...]"*.

Clara Toscano-Pérez

Una tarde de julio te vi con Pilar  
en la esquina de una calle de Huelva  
esperando ir conmigo al pueblo de Aljaraque.  
Y nos presentamos.  
Me llamo Diego, yo Chico y ella Pilar.  
Y en esa tarde de calor onubense,  
nació un afecto que no se ha borrado,  
que nada ha podido llevarlo al olvido,  
y que yo, impotente, no puedo recordar contigo,  
precisamente ahora que el tiempo  
ha acumulado tantas vivencias,  
cosas que han unido y disfrutamos,  
porque de tu mente poderosa  
se han marchado para siempre los recuerdos,  
y tus ojos ausentes, antes cercanos e inquietos,  
ya no pueden distinguir los colores de tu vida,  
porque te han privado del pasado  
y el presente ya no es nada, ni una sombra,  
sólo mirar a lo lejos el tiempo,  
que no es tuyo ni de nadie, sino del destino,  
que te ha dejado sólo mañanas y noches,  
el sol, una luz confusa que nada distingue  
y el aire que se llevaron tus sueños  
esos sueños que fueron la ilusión de tu vida.  
Quisiera hablar contigo de viejas cosas,  
disfrutar con las pequeñas anécdotas,  
recordar lo que no vuelve,  
lo que quedó impreso en la memoria  
y ha marcado una vida rica de sucesos,  
como un bazar surtido de fantasías,  
de momentos alegres y felices.  
Te recuerdo en esos primeros años  
febiles de trabajo en tu sección arqueológica  
llena de proyectos, de risas abiertas y de vida,  
de excavaciones en el corazón de Huelva,  
abierta en canal y con los muros tartésicos  
expuestos al sol de cada día y a la historia,  
y la revista que tanto amaste y enterraron

sin un *requiem* ni una oración triste de despedida.

No tuviste culpa de ser soñador e inquieto,  
de tener amigos, de no contentar a todos,  
de que la vida te regalase el don de la sonrisa,  
de conseguir las cosas deseadas.  
Sé que muchos te olvidaron hace años,  
antes de que volaran al aire tus recuerdos,  
por esa envidia hispana que nos acompaña,  
como esencia primordial de nuestro origen.  
Otros, en la distancia, recordamos los tiempos felices,  
en los que tu rostro y tu alma destilaban vida  
y un sin fin de sueños reflejados en tu frente.  
Ahora sólo queda un horizonte sin colores:  
mirar la mañana, adormecer en la tarde, dormir  
en la noche.

Diego Ruiz Mata